



# Lectio Divina

## del Domingo de Pentecostés



- **Hech 2,1-11:** “Como llamaradas”
- **Sal 103:** “Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”
- **1Cor 12,3-7.12-13:** “Jesús es Señor”
- **Jn 20,19-23:** Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo.

### **EVANGELIO: Jn 20,19-23:** **Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo**

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

# Lectio Divina

del Domingo de Pentecostés

## Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

### Paso 1º: Lectura-escucha

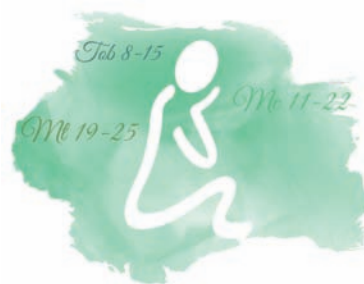
**(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)**



Lo mismo que Jesús inició su misión siendo ungido así también son ungidos los primeros discípulos. La primera lectura explica esta primera experiencia del Espíritu con la imagen del fuego y del viento. Son dos imágenes muy bíblicas que además conectan con nuestra realidad humana: el fuego del amor (Cant 8,6), y el empuje que expresa el viento (Sal 104,30). El Espíritu Santo nos hace decir que “Jesús es Señor” y encauza todo el amor que construye la comunidad (2ª lectura). Por eso el Espíritu es amor y paz que recibimos del Resucitado.

### Paso 2º: Meditación

**(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)**



**1. El fuego:** el Espíritu es fuente de vida para nosotros. Con el fuego quiere expresar la experiencia interior. Es decir, ese toque de Dios personal a cada uno de los allí presentes se expresa con el fuego. Y es que fue una sensación de amor, de fuego abrasador que les llenó interiormente. Cada uno de ellos sintió la presencia de ese Dios que habían contemplado en Jesús Resucitado, y que ahora les decía: “tú eres para mí lo más importante, no tengas miedo, pues yo estoy contigo. ¡Es verdad todo lo que os dije mientras estuve con vosotros!”. Esta es la unción del Espíritu, y lo primero que nos hace sentir

esta unción es que nosotros somos amados por Dios.

El Espíritu Santo viene al corazón que está lleno de una fe simple y confiada en la misericordia de Dios, como lo estaban aquel día de Pentecostés. Por eso, nosotros tenemos que procurar ser muy sencillos, sentirnos de verdad pobres, y pedir el don de la fe. Y es que el Espíritu no encuentra reposo en medio de desórdenes o gritos, ni tampoco en un corazón duro ni apegado a las cosas de este mundo.

Cuando dejamos que este Espíritu nos toque con su unción, entonces, nos renueva. Nos hace buscar la oración, la familiaridad con Dios. Nos hace sentir nuevo nuestro bautismo, la eucaristía en la que participamos, el perdón que buscamos... en la sencillez de la vida diaria. Entramos en una relación con Dios abierta a la gracia que es buena para curar las heridas que deja en nosotros el pecado y el alejamiento de Dios.

Este modo de vida, abierto a la oración, nos empuja a la libertad, y una libertad que no es puramente interior o "espiritual", sino que es también una libertad que es *parresía* (Hech 4,8; 2 Cor 3,7). Una libertad que nos lleva a dar testimonio y a trabajar por un mundo más justo y más humano, venciendo todo escrúpulo y complejo.

Se trata de una verdadera lucha (Efes 6,10-20) en la que nos comprometemos no sólo "espiritualmente" sino también corporalmente, buscando esa libertad que nos da el Espíritu para no dejarnos llevar por cualquier apetencia.

En este combate nosotros probamos el bálsamo del Espíritu que nos da la dulzura necesaria para no amargarnos y así revestirnos en todo momento de "entrañas de misericordia" (Col 3,12). Es la dulzura en la lucha de cada día, una lucha ungida con el bálsamo del perdón y de la misericordia.

**2. El viento.** Recibieron un impulso para dar testimonio de Jesús resucitado a todos.

Suscitando renovaciones y distribuyendo carismas. Si la unción nos hace importantes para Dios, entonces no podemos quedarnos con los brazos cruzados. Entendemos que Dios nos hace regalos, dones que tenemos que poner al servicio de su Iglesia con espíritu de humildad y obediencia, dos buenas virtudes para discernir los carismas y para vivirlos dentro de la caridad que construye la Iglesia (1Cor 13).

## Pregunta para la meditación personal:

- ¿Qué experiencia de fuego(amor) y viento (misión) espiritual tengo en mi vida?

### Paso 3º: La Oración

**(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)**



*“Espíritu Santo, fuego de amor divino,  
toca nuestros corazones con tu unción  
para que sintamos el calor de tu presencia.  
Renueva nuestra mente y nuestro corazón,  
sana nuestras heridas, abre nuestros bloqueos,  
tira por tierra nuestros prejuicios,  
supera nuestros miedos y temores,  
inspira nuestra oración y manténla constante y unánime.  
Que tu presencia en nuestras vidas nos haga fieles discípulos,  
servidores y testigos de Cristo Resucitado.*

*Espíritu Santo, sopro divino,  
alienta a esta Iglesia fundada por Cristo,  
para que sea en medio de este mundo,  
vínculo de unidad y fraternidad.  
Renuévala en la unidad y en la comunión,  
suscita generosidad y entrega,  
para que seamos templo tuyo y cuerpo de Cristo,  
y así demos al mundo el testimonio de la unidad.  
AMÉN.*

### Paso 4º: Contemplación y Acción

**(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)**



Que la contemplación de este misterio nos haga más hijos de la Iglesia.

